

Discurso de ingreso a la Academia Boliviana de la Lengua

D. Juan Marcelo COLUMBA FERNÁNDEZ

(22 de junio de 2023)

Muy buenas noches distinguida y preciada audiencia.

En tan significativa ocasión, permítanme iniciar mi intervención manifestando el genuino sentimiento que impregna mi espíritu: la gratitud. Primeramente, gratitud hacia nuestro Padre celestial, principio y fin de todo cuanto existe.

Naturalmente, expreso mi gratitud hacia los ilustres miembros de la Academia Boliviana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia Española, quienes me han honrado con la nominación para formar parte de esta prestigiosa corporación, como académico de número, después de considerar el recorrido en el mundo de las letras y de las ideas que mi persona ha venido transitando discreta y constantemente durante los últimos años. Para todos ustedes, miembros actuales e históricos de la Academia, mi más grande admiración y respeto por la labor que en distintos ámbitos despliegan para la promoción y cultivo de nuestra lengua.

Asimismo, deseo manifestar mi plena gratitud a mi amada familia, a mis queridos amigos, profesores, colegas y alumnos quienes, invariablemente, a través de su desinteresado y sustancial apoyo, expresado en las más sensibles y variadas formas, me han permitido recorrer el jardín de las bellas letras y profundizar el estudio del maravilloso artificio lingüístico.

Homenaje a D. Angel Torres Sejas

Según una muy digna y respetada tradición institucional, a continuación, quisiera rendir un modesto homenaje a mi insigne predecesor, el periodista e historiador D. Ángel Torres Sejas (nacido en Oruro el 5 de mayo de 1930 y fallecido en La Paz el 4 de septiembre de 2014) quien ingresó a la corporación el año 2000 con la lectura del discurso “La significación de las agrupaciones de Gesta Bárbara en las letras bolivianas” y cuya silla señalada con la letra "G" me dispongo a ocupar.

No he tenido la dicha de conocer en vida a Don Angel Torres Sejas, sin embargo, tengo la certeza de que compartimos, a pesar de las contingentes e ineluctables barreras del tiempo y del espacio, una ígnea pasión por la lengua nuestra, lengua que habitamos casi 500 millones de hablantes nativos, lengua que entrelaza las individualidades y conforma el tejido de nuestras sociedades, constituyéndose, a la vez, en la materia prima de

numerosos oficios y profesiones que precisan de su candorosa y talentosa ejecución para la expresión de nuestro sentir y nuestro pensar.

Refiere la académica Tatiana Alvarado Teodorika que la prolífica obra de Don Ángel Torres supera los 500 artículos publicados en diferentes matutinos y periódicos, habiendo también escrito los libros “Oruro en su historia” (1995) y “Seis décadas de periodismo en Bolivia. Ensayo de la historia del matutino El Diario” (1964), además de haber sido coautor de la obra “Fray José Zampa: Ejecutor de la Rerum Novarum en Bolivia” (1991). La sobresaliente faceta periodística de Don Ángel Torres puede advertirse en su caudalosa actividad profesional como reportero, corresponsal y redactor, durante más de treinta y cinco años, en distintos medios de comunicación como Radio Amauta, Radio Altiplano, Radio Méndez, los matutinos Última Hora, El Diario, Los Tiempos, El Mundo de Santa Cruz, Correo Boliviano, La Patria, El Expreso de Oruro, El Siglo de Potosí y La Verdad de Tarija.

En reconocimiento a su trayectoria, Angel Torres recibió el año 2003 el Premio Nacional de Periodismo de la Asociación de Periodistas de La Paz. En una entrevista realizada por Victor Orduna Sánchez, connotado editor, publicada el año 2006, Ángel Torres señala que inició su labor periodística en 1957 desarrollando una incesante actividad hasta 1992, momento en el cual decidiría continuar escribiendo sobre diversos temas desde el solaz de su retiro. Indica Don Ángel Torres, en la mencionada entrevista, su fortuito ingreso al ámbito periodístico primero como corrector de editoriales, luego como reportero y finalmente como redactor, un recorrido que en origen el entonces joven estudiante normalista de literatura y letras no había vislumbrado. Asimismo, la entrevista presenta valiosas referencias historiográficas sobre los orígenes, funciones, contextos y desavenencias generacionales entre la colegiada Asociación de Periodistas de La Paz (fundada en 1929 y a la que ingresó en 1968) y el Sindicato de Trabajadores de la Prensa (fundado en 1954 al fragor de la Revolución nacional) que Angel Torres no duda en rememorar, como también curiosas anécdotas que incluyen la orquestación de lances de honor entre conocidos periodistas y escritores en pleno siglo XX.

Una otra faceta de D. Angel Torres Sejas, que esta feliz ocasión me ha permitido descubrir, es la de cervantista. El año 2004, siendo él Director de la decimonovena edición de los Anales de la Academia Boliviana de la Lengua, la publicación consagra una sección entera al cuatricentenario de la primera edición de Don Quijote de la Mancha. Esta sección incorpora un texto de su autoría publicado bajo el título de “La singular andadura de Don Quijote después de muerto su creador”. En su escrito Ángel

Torres, no escatima en brindar valiosa información, biográfica, bibliográfica y editorial sobre la celeberrima obra del “más grande novelista en lengua castellana” quien, en palabras del autor, no habría podido imaginar que “después de su deceso y andando el tiempo hasta nuestros días y los que vendrán, mientras el mundo sea mundo, su genial creación tendría siempre ocupadas a las prensas de imprimir papeles”, una trascendencia literaria que, podríamos añadir, actualmente, mantiene ocupados múltiples dispositivos visuales e interactivos donde aún galopa vigorosamente el caballero andante y su leal escudero; véase, a manera ilustrativa, la primorosa y muy completa edición en línea del “Quijote interactivo” publicado por la Biblioteca Nacional de España un año después de la partida de Don Angel Torres.

Es a través de este mismo ímpetu y vehemencia que impulsa el andar y el transitar quijotesco que, en esta oportunidad, procuraré compartir muy abreviadamente con mi apreciado auditorio unas notas sobre el itinerario personal que ha generado esta gozosa expedición a una multiforme geografía textual y discursiva desplegada en el territorio cultural de nuestra lengua.

Itinerarios de lectura en la geografía textual y discursiva

Juan Marcelo Columba Fernández¹

... y llegaron a la cumbre de una montaña, sobre cuyos lomos de piedra se afirman las estribaciones del último pico de Illimani, que salta enorme sobre los montes, cubriendo todo el ancho cielo con su masa de nieve y de granito, acribillado de oquedades negras, de ventisqueros, de torrentes cristalinos que al juntarse caen en cascadas desde prodigiosas alturas, azotando con furia los muros de sus alfoces.

A. Arguedas, *Raza de bronce*.

Introducción

Un itinerario suele definirse como una ruta que se transita para llegar a algún lugar, la descripción de dicho trayecto permite recrear imaginariamente el panorama de los distintos parajes, paradas y emplazamientos que se han descubierto a lo largo del camino recorrido. En este sentido, las siguientes líneas buscan presentar algunos itinerarios personales que describen recorridos locales realizados a lo largo de la geografía textual y discursiva en búsqueda de sentidos lingüísticos, una mirada relativa a la inquietud de cultivar y practicar el análisis de textos y discursos por algo más de un decenio a través de experiencias individuales fundamentalmente ligadas al ámbito académico. Dichos recorridos, sucintamente reseñados en los apartados que siguen, me han llevado a concebir el análisis textual y discursivo a manera de un recorrido y de una lectura del paisaje verbal que se presenta ante la extasiada mirada del conmovido lector, buscando comprender los textos y los discursos como si fueran formaciones presentes a lo largo de una geografía determinada, intentando, de esta forma, aproximarme al sentido encriptado en esta suerte de panorama sígnico. Al considerar los textos y los discursos como una geografía, territorios cuyas características internas y externas son descriptibles e interpretables, resulta necesario discurrir sobre algunos aspectos preliminares relativos a esta mirada metodológica que podríamos designar, muy provisoriamente y, a falta de una mejor denominación, una lectura telúrica del paisaje verbal.

¹ Máster en ciencias del lenguaje, especialista en discursos, textos y comunicación, por la Universidad de Franche-Comté. Magister en filosofía y ciencia política por el postgrado de Ciencias del Desarrollo (CIDES) de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y licenciado en lingüística por la UMSA. Desempeña funciones docentes en la universidad pública boliviana y fue coordinador editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia. Correo electrónico: marcelo.columba.fernandez@gmail.com

El primero de estos aspectos metodológicos está ligado a la propia existencia de un flujo discursivo y su cristalización textual en formaciones materiales constituidas por estas complejas corporalidades verbales que son objeto de análisis. En este marco, las formaciones discursivo-textuales que son susceptibles de interpretación se consideran como el resultado de determinadas circunstancias socio-históricas que, a manera de fuerzas tectónicas, han permitido su existencia y su transformación; piénsese, por ejemplo, en las condiciones de producción, de accesibilidad, de disponibilidad e, incluso, en la posibilidad de desvanecimiento del material lingüístico que puede dar lugar a la existencia misma de las formaciones discursivo-textuales. Asimismo, resulta importante considerar la intervención del lector o investigador al momento de constituir un cuerpo de textos o discursos a analizar, pues este puede transformar la masa documental en formaciones específicas a partir de criterios funcionales propios a sus intereses de lectura o investigación, tal como la acción del hombre puede transfigurar el paisaje natural si así lo ve por conveniente. De esta manera, las configuraciones discursivo-textuales, constituidas a manera de formaciones telúricas resultantes de una geodinámica singular, están sujetas a fuerzas transformadoras externas que condicionan las singulares y, a veces, caprichosas formas que adquieren las llanuras y macizos verbales sujetos a interpretación. El estudio de esta geodinámica generadora de formaciones discursivo-textuales puede plantearse, tanto para la constitución de un corpus de estudio, como también puede extenderse hacia la comprensión y el esclarecimiento de las circunstancias efectivas del contexto socio-histórico en las cuales se produjeron los discursos y textos que son analizados.

En segundo lugar, la lectura y el recorrido del paisaje discursivo que se presenta ante los ojos del investigador, involucra la distinción central de dos planos simbólicos: el de las sinuosas formas verbales, inmediatamente aprehensibles a nivel de la corteza lingüística, y el de las estructuras y componentes internos que permiten acceder a los contenidos tectónicos que yacen al interior de las formaciones discursivas. Estos planos simbólicos llegan a ser solidarios y complementarios, pues el análisis de las formas efectivamente empleadas en el lenguaje, en el estrato de las unidades observables del texto o del discurso (Krieg-Planque, 2014: 45), nos permite el acceso a otros niveles más profundos propios al armazón interno de las producciones lingüísticas donde subyace una fuente recóndita de sentidos encriptados, permitiendo la caracterización de componentes internos y la extracción de valiosos significados cual si de metales y piedras preciosas se tratara. De esta forma, por ejemplo, resultaría posible pensar en el

estudio de esquemas argumentativos (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 2000), de estructuras narrativas (Barthes, 1966) y diferentes estructuras de vocabulario (Viprey, 2002) que reposan latentes bajo el relieve discursivo.

En tercer lugar, es menester considerar las herramientas adecuadas que nos permitirán acceder a la lectura del paisaje verbal. Si se trata de un páramo discursivo descampado y circunscrito a un espacio bastante limitado, susceptible de una descripción detallada a partir de una lectura directa, resulta beneficioso para el analista seleccionar y definir con prelación, a manera de lentillas, las categorías conceptuales que permitirán observar y describir con mayor claridad la geografía que se presenta ante su mirada; se trata de la adopción de instrumentos conceptuales que, en primera instancia, permiten distinguir la mirada del analista de aquella lectura más o menos espontánea e instintiva, característica de la comunidad de lectores no especializados. En contraste, si el paisaje presenta masas discursivo-textuales, en algunos casos, verdaderas moles titánicas de datos lingüísticos, muchas de ellas actualmente accesibles en línea, se hace necesario el uso de herramientas computarizadas y especializadas para efectuar una suerte de minería de datos que ayude al investigador a proporcionar sentido a un importante volumen informativo que, en muchos casos, exige ser interpretado a una gran velocidad². En la actualidad, el avance tecnológico ha permitido que una gran cantidad de documentos sean digitalizados, conformando macizos y cordilleras de datos textuales interpretables mediante la combinación de herramientas teóricas de corte cualitativo y métodos de estadística léxica empleados en el análisis discursivo-textual.

Es a partir de este esbozo metafórico que quisiera presentar, a continuación, los siguientes apuntes sobre algunos recorridos interpretativos personales que me han permitido realizar lecturas del paisaje discursivo propio al ámbito político regional y, más recientemente, me ha facilitado la proyección de fugaces excursiones sobre textos jurídicos y literarios en nuestro medio; productos lingüísticos que se han podido abordar, a manera de formaciones telúricas, estudiando aspectos relativos a su relieve y

² Durante la segunda mitad del siglo pasado, en la tradición académica de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, la publicación en 1969 del libro *Analyse automatique du discours* (Análisis automático del discurso) de M. Pecheux constituye, a nivel metodológico, un hito en el cuestionamiento contemporáneo a la lectura intuitiva proponiendo un trabajo de interpretación crítica apoyado en procedimientos analíticos informatizados. En la misma línea de automatización en el tratamiento de datos textuales, hacia los años setenta, la denominación de *Lexicométrie* (Lexicometría) vino a designar una metodología de estudio centrada en la medición exhaustiva de unidades léxicas mediante programas informáticos especializados (Columba, 2021: 74). Se trata de una perspectiva francófona de análisis de textos y discursos que, entre otras tradiciones de investigación, converge, por ejemplo, con la lingüística del corpus británica en el uso de herramientas computarizadas para el estudio de grandes masas textuales (Née, 2017: 11).

su estructura mediante procedimientos e instrumentos analíticos de corte cualitativo y cuantitativo.

I. Itinerarios en las serranías del verbo presidencial boliviano

A su derecha extendíanse las gigantescas moles de los Andes. Serpeaba la cadena de nevados eslabones como el cadáver de crótalo petrificado que durmiera en las puertas del mundo misterioso. Formaban sus conos blancos, sus sábanas inaccesibles, soberbia perspectiva, demasiado sublime para la armonía de un paisaje, digna solo del inmenso Altiplano, en que yacen las osamentas blancas de mil razas muertas.

A. Chirveches, *Celeste*.

El año 2009, el Instituto de Estudios Bolivianos (IEB) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) publicaba *Palabras del presidente: análisis argumentativo de los discursos del 6, 8 y 10 de marzo de 2005*, un libro que constituye una exploración del lenguaje político local, buscando estudiar algunas características argumentativas presentes en las palabras de Carlos Mesa, ex Jefe de Estado y prominente orador boliviano, en ocasión de tres significativas alocuciones relativas al anuncio de su dimisión al cargo presidencial en un contexto de alta polarización política. El interés central de la investigación se encuentra en el lenguaje persuasivo y los mecanismos verbales que, a nivel de la corteza discursiva y de la estructura argumentativa, buscaban generar adhesión a las ideas expresadas en el discurso del mandatario.

En relación a los mecanismos retóricos empleados a nivel de la corteza del discurso político, el estudio se acerca a estrategias verbales que buscan realzar y encumbrar las ideas expresadas a partir de las repeticiones, omisiones o disposiciones inusuales características de figuras literarias como la anáfora, epífora, polisíndeton, asíndeton, elipsis, hipérbaton, anástrofe, entre otras. Asimismo, se estudia el uso de figuras de significación como la metáfora y la metonimia cuyas excéntricas imágenes pretenden impactar en la sensibilidad y las pasiones del auditorio para persuadirlo, buscando generar efectos de desmesura afectiva en relación a los referentes del discurso.

Así, mecanismos verbales como la anáfora, observables a nivel de la corteza discursiva en enunciados consecutivos donde se manifiesta la repetición inicial de una palabra o

frase, pueden apelar insistentemente al auditorio para generar un apego o desapego hacia una determinada idea. Aquello ocurre en enunciados presidenciales como el siguiente donde se advierte la persistencia en una definición de “país de los ultimátums” en un tono marcadamente negativo, refiriendo al carácter categórico e indebatible que caracteriza la actividad y las posturas políticas de algunos sectores en la esfera pública nacional:

[...] Este es el país de los ultimátums, este es el país de si usted no hace esto lo lamento mucho pero se va a atener a las consecuencias, este es el país de las personas que se enrollan con dinamita para exigirnos que hagamos cualquier cosa que se les ocurra, buena, mala o regular. No voy a continuar en esa lógica, porque Bolivia no se puede gobernar en esa lógica (C. Mesa, 6 de marzo de 2005).

De la misma forma, el empleo de mecanismos verbales como la metáfora, en segmentos de discurso donde se produce un reemplazo de vocablos en función de la relación de semejanza entre sus respectivos conceptos, busca generar, mediante volátiles figuraciones expresivas, emociones y afectos provechosos al trabajo persuasivo del orador político. Así, puede apreciarse en enunciados presidenciales como el siguiente donde se busca generar una emotividad negativa en torno a los rivales políticos relacionándolos a las connotaciones de violencia y letalidad del verbo “estrangular”, contrapuesto a la evocación de paz realizada inmediatamente después: “[...] no queremos que este país sea estrangulado por unos pocos, porque la mayoría que quiere paz está aquí, ustedes son Bolivia” (C. Mesa, 8 de marzo de 2005).

Adentrándose en el nivel tectónico de esta formación discursiva, la investigación también se aproxima, desde un punto de vista de la pragmática lingüística, al estudio de mecanismos de encadenamiento argumentativo: los conectores, entendidos como elementos verbales de orden estructural que orientan los argumentos hacia determinadas conclusiones favorables al trabajo persuasivo del orador. Así, fragmentos de discurso como el precedente manifiestan también conectores discursivos que establecen, a nivel estructural, una relación de coorientación argumentativa; en este caso, el uso del conector “porque” busca guiar y señalar el sentido de la interpretación que el auditorio debe seguir hacia una determinada conclusión.

Las posibilidades abiertas con la exploración de esta parcela de uso real del lenguaje político y la disponibilidad de otros recursos documentales motivaron la ampliación del corpus discursivo producido por el mismo orador, planteando una profundización en el examen de estructuras mayores propias al lenguaje argumentativo y al estudio de

imágenes de los interlocutores perceptibles a partir del relieve verbal. Así, considerando una formación discursiva más amplia, que comprende discursos relacionados tanto al anuncio de renuncia presidencial (marzo de 2005) como a la dimisión definitiva del presidente boliviano (junio de 2005), la tesis de maestría titulada *L'argumentation dans le discours politique bolivien. Schèmes argumentatifs et dynamique figurative lors des démissions présidentielles de Carlos Mesa* (La argumentación en el discurso político boliviano. Esquemas argumentativos y dinámica figurativa durante las renunciaciones de Carlos Mesa), presentada a la Université de Franche-Comté de Besançon en 2015, pudo abordar propiedades estructurales vinculadas a la tectónica argumentativa y también vislumbrar las polícromas representaciones verbales de las instancias políticas de interlocución, retrazables a partir del estudio de unidades lingüísticas observables en la corteza de la formación verbal estudiada.

El análisis realizado recurrió a herramientas conceptuales provenientes de la teoría neo-retórica interesada, fundamentalmente, por una lógica argumentativa propia a la comunicación de masas y centrada en la persuasión alcanzada mediante el empleo de mecanismos verbales o *techniques discursives* (técnicas discursivas) que permiten provocar o acrecentar la adhesión de las mentes a las proposiciones que se presentan para su asentimiento (Perelman y Olbrechts-Tyteca, [1958] 2000: 5).

La neo-retórica se caracteriza por estudiar estas técnicas discursivas como mecanismos constructores de vínculos conceptuales entre elementos originalmente separados (mediante argumentos cuasi-lógicos, argumentos basados en la estructura de la realidad y argumentos que fundan la estructura de lo real), pero también los analiza como recursos cognitivo-verbales que efectúan (mediante argumentos de disociación de nociones) la división conceptual de entidades previamente consideradas como totalidades (Buffon, 2002: 154; Breton y Gauthier, 2011: 42).

El análisis de fragmentos discursivos como el anteriormente referido en torno al “país de los ultimátums” (*vid. supra*) permite advertir, a nivel tectónico, la vinculación de elementos inicialmente disociados mediante el empleo de una definición y una estructura argumentativa construida sobre la base de un silogismo entimemático o incompleto que el auditorio deberá reconstruir aproximativamente en los siguientes términos: premisa mayor (implícita), las exigencias que no admiten posibilidad de discusión constituyen ultimátums; premisa menor (implícita), en Bolivia las exigencias de la oposición al presidente Mesa no admiten posibilidad de discusión; conclusión (explícita), Bolivia es un país de ultimátums.

En relación a otras estructuras argumentativas propias a la formación estudiada, la disociación de nociones está presente en fragmentos verbales como el siguiente donde, en un momento de tensión política, se percibe en el discurso la separación de una conexión conceptual previamente establecida:

Yo creo que en este tema [bloqueo de caminos] ustedes han estado, en estos días, pidiendo mano dura, han pedido mano dura, créanme y escúchenme, transformemos la palabra dura por la palabra justa, mano justa, mano justa, mano justa. Vamos a enseñar a quienes quieren violencia que les vamos a ganar con mano justa, porque la justicia, la mano de la justicia es implacable con quien vulnera la ley y tiene que ser implacable con el que vulnera la ley, mano justa, mano justa, mano justa (C. Mesa, 8 de marzo de 2005).

Se puede apreciar en el fragmento discursivo precedente que la unidad conceptual presente inicialmente en la noción de “mano dura” se rompe con la introducción de un nuevo adjetivo, “justa”, en sustitución del anterior. El discurso divide, así, la noción previa modificando los rasgos conceptuales inicialmente vinculados a una forma coercitiva de intervención; aspecto que se ve corroborado por el uso del verbo “transformar” que señala la modificación conceptual. El fragmento también incluye un esquema de asociación de nociones mediante una técnica argumentativa basada en la estructura de lo real que manifiesta, mediante el uso del conector causal “porque”, una relación causal que se supone existe en el mundo real entre una norma establecida y su consecuente aplicación.

Por otra parte, el componente comunicativo en el análisis neo-retórico de la argumentación no concibe al auditorio y al orador únicamente como instancias externas de interlocución. El conocimiento de las características y la mentalidad de los interlocutores plantea también la posibilidad de producir estratégicamente imágenes discursivas en las que los mismos querrán reconocerse (Amossy, 2010a: 59), generando una suerte de reflejo que apela a un impulso narcisista por el cual los participantes de la comunicación obtendrán placer al contemplarse. En este sentido, el estudio de discursos con finalidad persuasiva considerará no solamente un nivel tectónico relacionado con los esquemas de razonamiento argumentativos subyacentes a las ideas planteadas en el discurso, sino también tomará en cuenta la ubicuidad³ de la presencia verbal de los

³ Por ubicuidad verbal (del lat. *ubique* ‘en todas partes’) nos referimos a la presencia discursiva constante y total de los interlocutores en el acto comunicativo, ello desde el momento en que el locutor se dirige a su alteridad, instaurando la presencia de los participantes del intercambio mediante marcas específicas de enunciación.

interlocutores en la corteza discursiva para reconstruir las imágenes correspondientes a la identidad discursiva o al perfil verbal del orador y su auditorio⁴.

En relación a las imágenes interlocutivas, el fragmento precedente alusivo a la “mano justa” hace posible apreciar el uso de marcadores pronominales que, a manera de huellas discursivas en la corteza verbal, permiten situar y restituir la presencia del orador político que se manifiesta, enfáticamente, por su inscripción en la forma pronominal “yo”, misma que señala la centralidad de un hablante receptivo a la demanda ciudadana de restauración del orden. De igual forma el mandatario se adscribe al colectivo de la instancia ciudadana partidaria mediante las flexiones verbales de “transformemos” y “vamos” que manifiestan el deseo de implementar una propuesta destinada a llevar a cabo una acción conjunta. Estos rastros enunciativos dejan entrever la imagen de un orador involucrado, pacificador y proactivo en la búsqueda de soluciones demandadas por la ciudadanía para dar una solución a la crisis política en el país.

Por otra parte, la presencia de un auditorio ciudadano partidario, observable mediante marcas enunciativas como “ustedes” presentes en la corteza discursiva del fragmento señalado, refiere a la toma de consciencia gubernamental del pedido de restauración del orden mediante la intervención de los mecanismos coercitivos del Estado. Sin embargo, la construcción de una nueva comunidad de pensamiento entre orador y auditorio que toman distancia de la noción de “mano dura” se expresa mediante formas verbales (en imperativo) como “[ustedes] créanme [a mí] y [ustedes] escúchenme [a mí]”, donde se encuentran inscritos tanto el orador como el auditorio partidario, quienes son representados en una comunión conceptual que abraza confiadamente la nueva propuesta de acción y de justicia planteada por el gobernante.

La aproximación arriba reseñada, tanto de las estructuras tectónicas presentes en la formación argumentativa, como aquella vinculada a la proyección de imágenes verbales del orador y del auditorio –en ambos casos a partir de marcadores del discurso presentes en la corteza verbal– planteó la posibilidad de un tercer estudio, que referimos brevemente a continuación, considerando este anclaje enunciativo rastreable en la superficie lingüística y tomando en cuenta, en esta nueva incursión al territorio verbal,

⁴ Esta concepción se inspira de la perspectiva enunciativa benvenistiana, donde la puesta en marcha de la lengua por un acto individual de utilización –la enunciación propiamente dicha– implica la conversión individual de la lengua en discurso y la implantación de la presencia del otro en el enunciado, todo ello sobre la base de un marco figurativo compuesto por la instancia fuente y aquella que es el objetivo de la enunciación (Benveniste, 1974: 80-85).

el empleo de herramientas informáticas y estadísticas aplicadas al análisis de una formación discursiva de talla considerablemente superior.

En septiembre de 2021, el Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés publicó el libro titulado *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana. Análisis de los discursos presidenciales de Carlos Mesa*, obra en la que se analiza un corpus conformado por doscientas quince alocuciones presidenciales correspondientes al periodo de gobierno 2003-2005 en Bolivia. La investigación se centra tanto en el estudio de las imágenes verbales de los interlocutores políticos, como en el análisis de la evolución de los temas de la agenda gubernamental. El trabajo aborda los modos en que, en el discurso, se construyen y proyectan diferentes representaciones del orador y del auditorio, además de analizar la evolución temática y la articulación de la agenda política gubernamental.

El recurso a la metodología lexicométrica⁵ y a programas informáticos especializados⁶, se hizo necesario en la investigación para estudiar un macizo léxico compuesto de 487.384 vocablos⁷ distribuidos en siete trimestres, correspondientes al periodo gubernamental de Carlos Mesa.

El análisis estadístico de esta aglomeración de datos textuales consideró tanto la distribución cronológica del uso de las palabras, como su sobre o subrepresentación por trimestres (especificidades), además del análisis de recurrentes vecindades léxicas (coocurrencias) y la revisión de contextos lingüísticos inmediatos (concordancias), entre otros métodos cuantitativos que permitieron una primera lectura pormenorizada, sintética, deslinearizada y desobjetivada de este conjunto documental.

⁵ La lexicometría se concibe como una metodología de estudio del discurso que pretende exhaustividad, sistematicidad y computarización en la medición estadística de unidades léxicas para la descripción del vocabulario (Charaudeau y Maingueneau, 2002: 342; Dubois, 2007: 441).

⁶ Tal el caso de *Lexico* y *Textobserver*. *Lexico* es un programa de análisis contrastivo de las formas gráficas de un corpus mediante funciones lexicométricas como el análisis de concordancias, inventarios de segmentos repetidos, inventarios distribucionales, especificidades de las formas y análisis factoriales de correspondencias (AFC). *Textobserver* es una herramienta para visualizar y explorar datos textuales dinámicos; se diferencia de las herramientas lexicométricas clásicas por su interactividad y su énfasis en el despliegue bi y tridimensional de los análisis factoriales de correspondencias (Barats, Leblanc y Fiala, 2016: 128-130).

⁷ Considerando un criterio de talla, se estima que un corpus contrastivo constituido por una masa crítica de, al menos, unas 60.000 ocurrencias puede dar lugar a observaciones precisas e interpretaciones pertinentes, siempre y cuando el mismo sea estable, homogéneo y suficientemente documentado (Barats, Leblanc y Fiala, 2016: 112). Por otra parte, estudios cardinales que emplean la metodología lexicométrica consideran que un corpus de al menos 750.000 ocurrencias es suficientemente representativo para dar cuenta de la evolución diacrónica del vocabulario en periodos extensos (Hetzl, Mouriaux y Tournier, 1993: 4). El detalle de discursos que conforman el corpus de estudio señalado está disponible en <https://glossae.wordpress.com/>

Este análisis se complementó con una segunda lectura cualitativa de los discursos, mediante lentillas conceptuales de corte más interpretativo que permitieron acceder con mayor precisión, por una parte, a la manifestación de la estructura tectónica del vocabulario subyacente a la formación discursiva estudiada y, por otra, al estudio de las cromáticas figuraciones del orador y del auditorio emergentes en la apreciación del paisaje discursivo. Así, el estudio pormenorizado de marcadores discursivos observables en la corteza verbal constituyó la base de interpretación cualitativa tanto de los yacimientos temáticos como de las figuraciones e imágenes perceptibles en esta vasta geografía verbal.

En este marco, el análisis lexicométrico de la formación lingüística permitió localizar con precisión, en la corteza discursiva, huellas enunciativas como los deícticos de persona que remiten a los interlocutores del discurso (yo/nosotros/usted/ustedes) y palabras clave⁸ (gas/asamblea/autonomía/prefectos) que expresan contenidos estructurales de la agenda gubernamental como la realización de un referéndum sobre la exportación del gas, la realización de una asamblea constituyente y la implementación de un modelo de autonomía política regional⁹.

Entre los resultados del análisis se advierte, por ejemplo, en la distribución cronológica de los discursos, una alta frecuencia de uso y una sobrerrepresentación de los pronombres de primera persona (yo/nosotros) en dos momentos sustantivos de la presidencia de Mesa: a) durante el periodo previo a la realización de un referéndum sobre política hidrocarbúfera (segundo trimestre de 2004) y b) durante el periodo de resurgimiento de los conflictos sociales (primer trimestre de 2005) que motivaron el primer anuncio de dimisión presidencial. Estos cúmulos de iteración léxica, que superan conjuntamente el medio millar de actualizaciones relativas a las huellas enunciativas del orador, nos permiten situar diacrónicamente, mediante el uso enfático de los pronombres de primera persona, la mayor concentración de las imágenes de sí mismo proyectadas al interior de los discursos presidenciales, dejando entrever también una

⁸ Las palabras-clave, en tanto categoría de análisis, refieren a aquellos vocablos cuya frecuencia de uso presenta un alejamiento significativo de su frecuencia normal correspondiendo, en lexicometría, a las especificidades en determinadas particiones del corpus (Chiss, Filliolet y Maingueneau, 2013: 119; Leblanc, 2017: 16).

⁹ Para una abreviada relación de hechos en torno a la situación del discurso durante el periodo estudiado, la investigación recurrió a un cotejo y balance de fuentes que incluyó, entre otros documentos, las memorias de gobierno del presidente (Mesa, 2010), pero también publicaciones de carácter crítico sobre el periodo gubernamental estudiado (Alcaraz, 2005; Llobet, 2005).

mayor presencia política del mandatario en la esfera pública durante los momentos señalados.

Asimismo, el análisis de altas frecuencias y de sobre-representaciones efectuado para vocablos temáticos como “gas” y “asamblea” exhibe una distribución evolutiva o diacrónica que, para el caso de “gas”, alcanza un pico máximo de 297 ocurrencias hacia el tercer trimestre de 2004 (momento de realización del referéndum) y, para el caso de “asamblea”, alcanzan dos mesetas que superan el medio centenar de actualizaciones léxicas durante la primera mitad de 2004 y durante el resurgimiento de los conflictos sociales a inicios de 2005.

Complementando esta primera lectura cuantitativa y sintética del corpus, el análisis de vecindades léxicas recurrentes y la lectura de los contextos lingüísticos inmediatos permitió acceder al policromático y multiforme nivel de las representaciones y perfiles discursivos tanto de los interlocutores como de los tópicos centrales presentes en los discursos presidenciales. En este marco, por ejemplo, la vecindad léxica recurrente del pronombre “yo” con verbos conjugados en primera persona, advertida mediante el conteo estadístico automatizado, nos permite obtener relaciones orientadoras para reconstruir ciertas figuraciones del *ethos*¹⁰ o auto imagen del orador en el discurso.

Así, por ejemplo, la frecuente vecindad entre el pronombre “yo” y el verbo “tener” muestra una auto imagen de gobernante responsable, comprometido con el cumplimiento de sus deberes, vale decir, un jefe de Estado que “tiene” que cumplir con la obligación de responder por su mandato y también mantiene una actitud de precaución en lo que “tiene” que hacer o decidir, prestando escrupulosa atención a sus acciones y decisiones. La exhibición de una imagen discursiva de compromiso ligada al cumplimiento de los deberes, pero también una figuración verbal de cautela y responsabilidad busca producir un *ethos* que, además de apelar al cumplimiento del deber, evoca la *phronensis* (prudencia, como componente ethótico) al momento de mostrar un discernimiento mesurado en las acciones y decisiones del presidente. Esta figuración discursiva puede vislumbrarse en los siguientes fragmentos:

Usted sabe que yo tengo un mandato hasta el 6 de agosto del 2007 y yo me debo a la Constitución Política del Estado, no al estado de ánimo suyo o al estado de ánimo mío. (C. Mesa, 16.05.04.). [...] el problema es que en una negociación de expropiación yo tengo que pagar eso [50 mil millones de dólares] en un plazo inmediato [...] para ello,

¹⁰ La acepción retórica del término griego *ethos* refiere a la imagen que el hablante construye en su discurso para ejercer influencia sobre su público (Amossy, 2010b: 61, 65; Charaudeau y Maingueneau, 2002: 238).

yo tengo que hacer una inversión tan grande como la de la propia expropiación, no me parece responsable (C. Mesa, 06.06.04.). Quizás otro gobernante pensará de otro modo, pero yo tengo que ser coherente con las cosas en las que creo, y coherente en lo que es responsable y necesario para el país (C. Mesa, 16.06.04.). A mí me encantaría sumarme al proyecto del MAS [Movimiento Al Socialismo], porque es hermoso para Bolivia, pero yo tengo que ser realista (C. Mesa, 13.03.05.). Si yo tengo un grado de responsabilidad en ello [en la situación crítica en la que nos encontramos] lo asumo a plenitud y es por eso que pongo a disposición mi cargo para que no me convierta en un obstáculo (C. Mesa, 06.06.05.).

Procedimientos análogos fueron desplegados para dar cuenta de otras caleidoscópicas imágenes relativas al orador y al auditorio: así, pudieron reconstruirse figuraciones como las del gobernante legítimo, el gobernante optimista, el hombre de palabra, el ciudadano informado, el votante autónomo, el auditorio perspicaz, etc. Por la naturaleza persuasiva del discurso político, las distintas figuraciones del orador y del auditorio desgajadas de los discursos presidenciales pueden interpretarse en el marco de una estrategia argumentativa que, mediante la proyección de imágenes idealizadas de los participantes del intercambio comunicativo, pretende alcanzar la adhesión de las mentes a los planteamientos del discurso.

Por su parte, el análisis de las representaciones relativas a la agenda gubernamental muestra, por ejemplo, figuraciones mercantiles concernientes a la política hidrocarburífera del gobierno y concepciones de tipo contractual sobre una asamblea constituyente que subsume las reivindicaciones regionales de descentralización política, develando, en este caso, relaciones de dependencia interna propias a la estructura temático-conceptual de los discursos. Estas relaciones de interdependencia, evidenciadas por el análisis de coocurrencias o vecindades léxicas recurrentes, pueden entreverse en los siguientes fragmentos discursivos donde, mediante el empleo insistente de las palabras claves en cuestión, se amalgaman reivindicaciones originalmente contrapuestas en una sola agenda presidencial general:

[...] tenemos que trabajar el concepto de una asamblea constituyente que debatirá entre otras cosas el tema de la descentralización, la regionalización, la autonomía o la federalización del gobierno que es hoy una discusión ineludible (C. Mesa, 11.11.03.).

[...] tenemos dos tareas que están inmediatamente pendientes: el proceso de elección de prefectos de departamento y el proceso de autonomías, que es una cosa y la asamblea constituyente que es la segunda en nuestras metas hasta el 6 de agosto de 2007 (C. Mesa, 06.06.04.). Seamos valientes y afrontemos referéndum, asamblea y autonomías a

cara descubierta, sin intereses mezquinos, sin visiones de carácter regional [...] (C. Mesa, 09.07.04.). [...] Queda claro, y creo que hay coincidencia plena, en que prefectos, autonomías y asamblea constituyente son una ruta que tenemos que culminar antes del 6 de agosto del 2007 (C. Mesa, 15.04.05.).

El análisis de frecuencias de uso de palabras clave permitió también situar cronológicamente la articulación de la estructura temática de la agenda gubernamental, durante el primer trimestre de 2005 en los discursos presidenciales, un momento político caracterizado por la polarización ideológico-política en el país. Cabe mencionar, cerrando esta sección, que la estructura de estas *quaestiōnis* o asuntos políticos nacionales –emergentes de la ferviente actividad política en el país y sondables a partir de las marcas discursivas estudiadas– llegó a constituir el eje del debate público en la esfera política boliviana durante los años subsiguientes.

II. Itinerarios a lo largo de la geografía jurídica y literaria

Estoy en el regazo de la montaña cuya excelsa amplitud se frondea
en el horizonte, con una gracia solemne y victoriosa.

Vista así, en su quietud magnífica, bajo la tarde, la montaña es una
madre de sacro vientre, sentada en el horizonte a descansar por
milenios el hechizo de su melancolía arrobadora.

A. Guzmán, *La sima fecunda*.

Los macizos jurídicos y las cordilleras literarias pueden también constituir sendos objetos de lectura analítica desde una mirada lingüística. La interpretación de este tipo de formaciones documentales no puede sino pensarse a partir de su inevitable anclaje en el conocimiento y la tradición erudita de cada uno de estos ámbitos.

Si nos concentramos en el aspecto relativo a la geodinámica productora de textos, vale decir, en referencia a las fuerzas tectónicas que permiten el surgimiento o existencia de una formación textual o discursiva, un caso que puede resultar ilustrativo es el de la redacción del actual Preámbulo de la Constitución política boliviana; una suerte de delgado mantillo verbal que cubre los densos estratos constitucionales de la ley fundamental del país.

Este producto lingüístico está conformado sobre la base de, al menos, otros tres textos constituyentes incluidos como propuestas redaccionales en el informe de mayoría y los informes de minoría de la Comisión Visión de País de la Asamblea Constituyente

boliviana (2006-2007)¹¹. La Comisión Visión de País, considerada como la instancia orientadora de la Asamblea Constituyente boliviana, trató asuntos de ordenamiento general de la estructura estatal, produciendo una serie de enunciados a ser incluidos en el preámbulo y el artículo primero del proyecto de Constitución, secciones que buscaban mostrar el carácter programático-filosófico e ideológico del nuevo texto constitucional. En su mayoría, los informes y documentos políticos generados por la comisión se articularon a partir de propuestas de corte indianista ancladas en la denuncia de un pasado colonial sin considerar la complejidad de cambios ulteriores que han venido afectando el mundo contemporáneo (Mansilla, 2016).

El “corazón del Estado Plurinacional”, con sus principios y valores, habría estado contenido en el Informe de Mayoría de la Comisión Visión de País, documento redactado por miembros del partido oficialista Movimiento al Socialismo (MAS). Dicho informe se habría elaborado sobre la base del proyecto presentado por organizaciones sociales adscritas a la agrupación política denominada Pacto de Unidad que también participó en la comisión. Este informe sobresalía por su énfasis en la propuesta indianista de la plurinacionalidad oficialista, reconociendo las comunidades originarias vinculadas al eje temático de la descolonización¹² y considerándolas naciones con sus propios idiomas y formas políticas, institucionales y sociales. La tensión entre visiones de país, los proyectos de “las dos Bolivias” (proyectos oficialista y opositor), como se las denominó en aquel entonces, se manifestó en la exclusión y posterior reincorporación del informe de la minoría opositora que postulaba un Estado Social de Derecho, aspecto que convirtió a la Comisión Visión País en el epicentro de la atención

¹¹ Los textos que conforman este corpus documental están disponibles en <https://glossae.wordpress.com/>

¹² Si bien el discurso gubernamental en la Asamblea Constituyente boliviana giró en torno a temas como la descolonización, el “Juicio al Estado colonial, republicano y neoliberal” (*sic*) o la impugnación del imperialismo, la principal motivación de reforma constitucional, desde 2006, habría sido el acceso de los adeptos al partido de gobierno al aparato estatal y sus ventajas relativas a altos cargos y redistribución de las rentas estatales bajo un “manto radical-revolucionario”, vale decir, el empleo de una “retórica revolucionaria” para ejercer una “praxis conservadora”. Esta retórica de refundación del Estado y del orden social vigente fue propagada con éxito por el partido oficialista y corrientes indianistas, pero encontró limitaciones en su alcance debido a factores objetivos como los derechos patrimoniales, la vigencia de la economía privada, la inmersión del país en el uso de tecnologías de información y comunicación modernas, además de la suscripción de varios convenios internacionales. Así, el lenguaje del Informe de la Mayoría de la comisión, se limitaría a reproducir las concepciones de corte nacionalista sin pretender una verdadera revolución socialista, sino una reforma que contemple un Estado empresarial fuerte y una educación con características indianistas, defendiendo un régimen económico plural y de respeto a la iniciativa privada (Mansilla, 2016).

en la Asamblea, ahondando las diferencias y ocasionando violentos e intensos conflictos¹³ entre oficialistas y opositores (Schaveltzon, 2012).

Un sucinto ejercicio de estadística léxica sobre los términos más empleados en cada una de las propuestas de redacción permite aproximarnos a los substratos textuales preambulares y evidenciar, cuantitativamente, la oposición conceptual subyacente a tres campos nocionales referentes a sendas visiones de país expresadas en la Asamblea Constituyente boliviana.

El primer campo nocional, compartido conceptualmente por el preámbulo de la Constitución vigente y el del informe de la mayoría, favorece el empleo de expresiones como “Estado Plurinacional”, “pueblo/s”, “comunidad/es”, “indígena/s”, “re/distribución”, “desarrollo”, “soberanía”, entre otras voces que nos remiten al imaginario étnico, político y económico que dominó la esfera pública boliviana durante los casi catorce años del primer gobierno del MAS:

El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado. [...] Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario [...] (Preámbulo promulgado)

[...] este valeroso pueblo boliviano ha conformado una Magna Asamblea Constituyente a la cual le ha dado el mandato de Refundar Bolivia y construir un Estado basado en los principios de soberanía, dignidad, complementariedad, solidaridad, armonía y equidad en la distribución y redistribución del producto social [...] (Preámbulo del Informe de Mayoría, 2007).

Un segundo campo nocional se presenta en el caso del preámbulo del informe de la 1ª minoría, redactado por la agrupación política Concertación Nacional-Patria Insurgente. Conforman este substrato semántico vocablos y expresiones como “Sagrada Madre Tierra”, “comunidad”, “desigualdad”, “igualdad”, “iguales”, “diferentes”, “pluralidad”,

¹³ El traslado de sede oficial de la Asamblea Constituyente obedeció a los violentos disturbios que causaron tres muertes y alrededor de 300 heridos durante la primera instancia de aprobación del proyecto constitucional, sin la principal representación opositora, el 24 de noviembre de 2007 en un colegio militar de Sucre, ello en medio de una feroz polémica sobre el artículo que establece cuál es la capital efectiva del país. Al respecto véase la crónica del periódico *El Mundo*, “Aprobado el proyecto de Constitución de Bolivia sin el principal partido opositor” del 10 de diciembre de 2007. Véanse también los informes oficiales y crónicas periodísticas Avendaño (2019), OEA (2009) y Defensor del pueblo de Bolivia (2008).

“complementarios”, “sociedades”, “culturas”, “ancestral”, “racismo”, entre otros, que delinean un imaginario que busca amalgamar igualitarismo, pluralismo, complementariedad, animismo, tradicionalismo y denuncia de injusticias sociales¹⁴:

Los seres vivientes poblamos la Sagrada Madre Tierra con rostros infinitos y, los humanos comprendimos, desde entonces, la pluralidad vigente de todas las cosas y, también, nuestra propia pluralidad como seres, personas y culturas. [...] jamás entendimos, ni concebimos el racismo como sistema, porque éramos iguales/diferentes, hasta que en los aciagos tiempos de 1532 lo conocimos y lo sufrimos en su verdadera dimensión. [...] Todos los seres y objetos del universo están entendidos como sexos opuestos complementarios Sol/Luna, Montaña/Valle, piedra “macho”/piedra “hembra”, Hombre/Mujer, todos iguales complementarios, por ello, en nuestras sociedades no caben sistemas como matriarcado, patriarcado, machismos ni feminismos (Preámbulo del informe de primera minoría, 2007).

El tercer conjunto léxico-conceptual, expresado en el preámbulo del informe de 2ª minoría, fue propuesto por los partidos políticos PODEMOS, MNR y Camino al Cambio. El substrato conceptual expresado en los enunciados de este texto se diferencia de los anteriores pues pone en relieve el empleo de términos como “valores”, “equidad”, “histórica”, “país”, “tradiciones”, “identidad”, “cristianismo”, “catolicismo”, “integración”, “mundo”, “bolivianos”, entre otros, evocando una comunidad de valores y una identidad común provenientes de una tradición e historia compartida en la que también se vería reflejada la diversidad cultural del conjunto del país:

[...] declaramos nuestra convicción de construir una sociedad sobre la base de valores y principios comunes, cuya realización en el tiempo haga posible que cada boliviano encuentre las mejores condiciones y los medios apropiados para realizar el proyecto de vida que considere valioso para sí mismo y para los demás. Esos valores y principios, que fundan el valor y reconocimiento de la dignidad humana, son los de libertad igualdad, justicia, equidad y solidaridad. [...] Reconocemos que la diversidad cultural es una fuente irremplazable de nuestra identidad común de bolivianos y debe ser preservada como patrimonio nacional. Igualmente reconocemos el aporte de las tradiciones religiosas originarias, del cristianismo y del catolicismo en la conformación de la identidad histórica del país (Preámbulo del informe de segunda minoría, 2007).

¹⁴ Sobre la vigencia de las corrientes revivalistas neo-indianistas en el ámbito de la cultura, la política, los rituales y la religiosidad latinoamericana, véase la obra de Galinier y Molinier (2006). En referencia a este trabajo, Vidas (2006) señala que el fenómeno del neo-indianismo vigente en estos ámbitos sería el resultado de un *collage* de elementos descontextualizados con la influencia de corrientes *New Age* que intentan reinventar una cultura y tradiciones, recuperando, adaptando y asimilando supuestos rasgos y conocimientos nativos. Su expresión discursiva se encontraría en productos lingüísticos como el preámbulo en cuestión.

La significación de los vocablos en cuestión puede establecerse en el marco de una estructura semántica que subyace en los textos considerados y establece múltiples relaciones de oposición entre las unidades léxicas de los textos, por ejemplo, “país / Estado / comunidad”, “equidad / igualdad / desigualdad”, entre otras. Esta exploración del vocabulario constituyente permite acercarnos a los yacimientos semánticos de lo que podríamos denominar “las tres Bolivias” que formaron parte del debate jurídico-político y estuvieron presentes en el imaginario y en las tensiones sociales que caracterizaron este episodio de la historia reciente del país.

Alejémonos, en este punto, del terreno jurídico y aproximémonos a la cordillerana literatura boliviana y sus posibilidades de lectura lingüística. Adentrémonos, así, en la narrativa minera y al realismo literario¹⁵ en torno al trabajo en los socavones andinos, particularmente, en un momento en el que esta actividad tomó notoria importancia a inicios del siglo XX en Bolivia¹⁶. Las narraciones mineras de este periodo recogen las experiencias de los trabajadores e impregnan su realismo sobre la figuración de la dicotomía social arquetípica del explotador y del explotado (Miranda, 2004).

El realismo lingüístico expresado en la narrativa minera busca aproximarse con verosimilitud a la manera en que hablan los “hijos de la mina”¹⁷. Este efecto textual-discursivo va construyéndose a partir de la enunciación de un lenguaje propio que caracteriza a los trabajadores del subsuelo. El lenguaje minero, a nivel narrativo, presenta, así, variados préstamos idiomáticos del quechua y del aimara pues los personajes son caracterizados como provenientes de comunidades rurales bilingües en el occidente del país, una oralidad donde las lenguas nativas e hispana se entremezclan, dando lugar al despliegue de un mestizaje lingüístico de larga data que alberga los

¹⁵ En tanto movimiento artístico, el realismo literario busca la reproducción exacta, completa, sincera, del medio social, de la época en que vivimos; esta reproducción está exenta de toda mentira, de todo engaño, que es lo primero que debe desmontar. La reproducción debe ser lo más sencilla posible para que todos la comprendan, siendo necesario que el escritor no deforme nada. Al respecto véase Duranty (1856).

¹⁶ Al respecto véase Antezana (2002). Tanto la narrativa indigenista como la minera habrían presentado una clausura relativa en la producción de nuevas obras: la novela indigenista dejó de manifestarse, en su forma clásica, hacia la década de los 60 (probablemente, debido a la creación de instituciones sindicales que dieron una voz autónoma a las reivindicaciones del movimiento campesino) y la narrativa minera, hacia los años 70 disminuyó su énfasis en la denuncia social después de la implementación de la política económica que redujo la participación estatal en los centros mineros. Sobre esta influencia contextual en la producción literaria boliviana véase Antezana (1999) y Souza (2017).

¹⁷ La expresión corresponde a Victor Villegas y Mario Guzmán quienes señalan que la “novela de la mina –repito, de mina adentro– tiene que ser obra de un hijo de la mina”, aludiendo, en sentido estricto, a la enunciación minera, la auténtica voz socio-históricamente situada del minero, una palabra viril de mina adentro, libre de mediaciones y distinta de la enunciación literaria donde es el autor quien pone en escena a los personajes de la narrativa minera. Al respecto véase Villegas y Guzmán (1956).

niveles gramatical y léxico de la lengua¹⁸. El abigarrado vocabulario minero también incluye otras voces indígenas de origen geográfico alejado de los centros mineros (por ejemplo, “pahuichi” o “tutumazo”), e incluso adaptaciones de voces extranjeras que remiten al contexto multilingüe y laboral de las minas (piénsese en “lonche” o “trole” cómo adaptaciones castellanas de las inglesas *lunch* o *trolley*). Este tipo de vocabulario es empleado para otorgar mayor fuerza y verismo a los relatos mediante un habla tradicional, acumulada y moldeada en la comunicación de millones de mineros, preservando las formas de intercambio simbólico y las relaciones sociales propias a la actividad¹⁹.

Considerando, de manera prospectiva, una formación textual constituida por tres célebres obras que forman parte de la narrativa minera boliviana: *Metal del diablo* de Augusto Céspedes (1946), *Socavones de angustia* de Fernando Ramirez Velarde (1947) e *Interior Mina* de René Poppe (1986), podemos extraer de manera estadística al menos un centenar de vocablos mestizos que brindan viveza y realismo a los relatos. La mayor parte estas voces híbridas, al igual que las piedras preciosas, resultan valiosas por su rareza cuantitativa en los textos pues no se encuentran entre las altas frecuencias de empleo de palabras en las obras estudiadas. Estas polícromas formas léxicas comprenden, fundamentalmente, indigenismos incorporados y adaptados al castellano andino, además de combinaciones morfológicas interlingüísticas propias a las regiones donde se desarrolla la actividad minera.

Al interior de este conjunto de vocablos mestizos se puede diferenciar subconjuntos semánticos referentes a, por ejemplo, acciones, lugares e instrumentos propios al trabajo minero; oficios y ocupaciones de la mina; sobrenombres o apodos empleados por los

¹⁸ Las lenguas, en analogía con otros sistemas vivientes, no son ajenas a los fenómenos de continua hibridación que comprenden sus distintos niveles, tal vez, de manera más ostensible, el ámbito de sus unidades léxicas. El castellano, al momento de su llegada a tierras americanas ya incorporaba un léxico heredado de lenguas como el latín, el vasco, el árabe o el griego, pero, desde finales del siglo XV, llegaron a confluír en la lengua hispana voces provenientes del taíno, náhuatl, quechua, aimara, entre otras lenguas amerindias que enriquecieron su acervo. En Bolivia, los indigenismos incorporados al español se han venido documentando en distintos repertorios léxicos y su uso tanto en la prensa como en la literatura realista, indigenista y costumbrista, ha sido profuso. La consignación de alrededor de 4000 a 5000 voces con étimos aimara y quechua, indigenismos fácilmente identificables por su singular “rostro, estampa y gracejo”, han sido consideradas como parte del repertorio de vocablos en el proyecto del Diccionario de Bolivianismos, patrocinado por la Universidad de Augsburgo, y dan cuenta de la profusión de este vibrante léxico, incorporado plenamente a las variedades de castellano hablado en Bolivia, constituyendo una muestra efectiva e irrefutable de la interculturalidad y del mestizaje lingüístico en el país (Coello, 2008; 2009).

¹⁹ Sobre las características del lenguaje minero véase Antezana (1986); Huanca (2019); Mendoza (2019) y Miranda (2004).

mineros; lenguaje obsceno y peyorativo; términos relativos a las creencias y mitos indígenas; flora y fauna de la región minera; fórmulas de tratamiento y categorizaciones sociales; además de términos vinculados a la alimentación y la vestimenta empleadas en el campamento minero, entre otros campos nocionales que conforman el universo literario de la mina²⁰.

En este marco, si nos aproximamos al empleo del léxico mestizo en las obras estudiadas, en relación con las acciones, lugares e instrumentos relativos al trabajo minero, resulta posible advertir, en los siguientes fragmentos, representaciones sobre el esfuerzo, los accidentes y los peligros que acechan constantemente a los trabajadores del subsuelo en su cotidiana labor:

Ayer el techo de callapos —chagllacha— con carga encima, ha empezado a ceder desde la hora del pijcheo. Ya cuando llegamos había tojos caídos por el suelo. No le dimos importancia y limpiamos para que pase la trole [...]. Miramos el techo y los callapos podridos, cediendo ante el peso de la carga que poco a poco y como gotas de una lenta chaka, estaba cayéndose al suelo. Pasamos rápidamente ese lugar para observar de unos metros, apuntando con nuestras lámparas, la inminencia del hundimiento y la separación en la que estaríamos de toda posible salida para llegar al exterior [...]. Así fue el primer accidente del Tucán [...]. Trabajó de carrero. Estaba chuceando una trocera y esta bajó, lo sorprendió y el chuzo palanqueó para arriba por la fuerza de la trocera, llegó a la mandíbula, la fracturó y él inconsciente, en el suelo, sangrando por la nariz, la boca (Poppe, 2019 [1986]).

De las bóvedas de algunas galerías se desprendían los tojos. Había derrumbes, pero no era posible detenerse a realizar trabajos previos de callapeo porque la demanda exigía producción inmediata [...]. El perforar, subir el mineral, bajar los obreros, rodar las carretillas, el conducir explosivos, tender cables, forrar acueductos, abrir conductos de ventilación, el rajar, tojear, taquear, callapear, y kallar eran los modos de una lucha feroz de los hombres contra el subsuelo que, desgarrado buscaba modos siniestros de vengarse, aplastando pies, hiriendo ojos, fracturando piernas, moliendo riñones o, con una lenta asechanza, introduciéndose sin ruido a trasminar los pechos con el contagio de polvo de metal o de sílice (Céspedes, 1974 [1946]).

²⁰ Análogamente, podría establecerse dos categorías clasificatorias mayores que engloben los vocablos mestizos empleados, por una parte, en “interior mina” cuando refieren al trabajo dentro los socavones y, por otra, en “exterior mina” cuando los términos se emplean para referir a la vida en el campamento minero. Sobre la conceptualización metafórica (paradigmática) y metonímica (sintagmática) de estos dos ámbitos de la narrativa minera véase Antezana (1986).

Los momentos de solaz en la actividad minera son evocados alternativamente por las familias léxicas de los verbos “acullicar” y “pijhear”. Las representaciones vinculadas a estos momentos de descanso de la labor en los socavones nos remiten, en las obras abordadas, a las costumbres y creencias en relación al mascado de la hoja de coca. Asimismo, puede advertirse que la selección de una u otra raíz léxica, equivalente semánticamente, se enmarca en las posibilidades estilísticas que particularizan la escritura de los autores; así, por ejemplo, Poppe privilegia cuantitativamente el empleo “pijchar” y Ramírez, el de “acullicar”. Estos aspectos pueden apreciarse en los siguientes fragmentos:

Mi jefe Toribio me conduce hacia una galería tope que se llama pahuichi y sirve para el descanso y la pijchada [...]. Me invitaron quemapecho bastante aguado y coca que pijché y me siento un poco mareado y con el rostro adormecido. Sansuste me dice que la coca tiene muchas cualidades: —Sirve para la pena. La coca sabe la pena que hay en el corazón. Para el hambre. Da fuerza y conoce el sufrimiento. No nos deja enfermar. Es como filtro contra el polvo. Si no pijcheara cansado nomás estuviera y ya hubiera muerto con enfermedad profesional [...]. El Tucán pijcheó y me dio coca que tuve que recibir con las dos manos porque si no pijcheaba estaba chupando la sangre de mis compañeros. Esta creencia se basa en que si no pijcheo no trabajo bien, me agoto pronto y los otros no, gracias a sus pijcheos. Trabajo menos y ellos más. Les chupo la sangre al permitir un mayor esfuerzo de ellos (Poppe, 2019 [1986]).

El aculli de los viernes es un viejo prejuicio de los mineros y significa un homenaje al tío, mezcla de dios y demonio de los obreros de minas, al que en esa típica forma se debe aplacar y halagar para congraciarse con él, a fin de que los proteja de los peligros que siempre acechan; para no perder las vetas; para conjurar las enfermedades y los accidentes; para atraer sus favores y evitar su cólera (Ramírez, 1970 [1947]).

Otros vocablos mestizos incrustados en estos peñascos verbales de narrativa minera boliviana son “chicha” y “chichería” que nos remiten a festivas representaciones sobre las singulares prácticas de consumo de la ancestral bebida incásica abastecida en pintorescos locales de los valles bolivianos. El empleo de dichas voces híbridas en la descripción de logradas estampas costumbristas atrae otros términos mestizos afines al universo gozoso y musical de la fiesta (huayños, tutuma, accallantu), pero también expresa los descensos emocionales que súbitamente se apoderan de los personajes sometidos al influjo de la bebida espirituosa:

De pronto, apareció a la vera del camino una casita de adobe, casi tapada por los árboles, de la que se alzaba una larguísima cañahueca en cuyo extremo flameaba un pañuelo blanco. Era el accallantu, signo del expendio de chicha [...]. —Aquí naciste

—anunció don Nicasio—, paremos, hace mucho calor. No nos sentará mal un tutumazo. Descabalgado y sentado en un apoyo de adobes, se secó el sudor del cuello y de la frente, bebió la áspera chicha del lugar e hizo reflexiones: —¡Qué calor! Tú también, Zenón, toma una chicha para la sed [...] Don Nicasio Morató pertenecía a la clase acomodada [...]. Se ocupaba de cultivar maíz huillcaparu, del que se extraía la chicha, bebida nacional de inmemorial tradición indígena [...]. Una orquesta formada por un armonium, detrás de la que emergían los anteojos negros del maestro, dos guitarristas y dos acordeonistas tocaba marchas, bailecitos y huayños, interrumpiéndoles únicamente para vaciar chicha de una jarra de loza [...]. Los vasos de chicha bañaban el corazón de Zenón Omonte. —Yo he trabajado mucho. Aquí pocos lo saben. ¡Y si algo tengo, es para mis hijos y para mi tierra también, claro! Las telas doradas se diluyeron en la sombra de los pacaes y el burbullar de los pájaros se elevó hacia el cielo, suavemente encendido como una pantalla de cristal del mismo color de las frutillas que flotaban en los vasos de chicha. El hálito de la tierra se desprendió blandamente [...]. Aquel hálito impregnaba al minero cochabambino, infiltrándose en su ser junto con el producto de esa tierra, la chicha, que enciende en la sangre nostalgias guerreras y afrodisíacas y que es también un nepente melancólico (Céspedes, 1974 [1946]).

Desde los primeros instantes se empezó a repartir chicha, profusa y liberalmente [...]. La fiesta se inició con cuecas y de acuerdo con la costumbre, primero bailaron los padrinos con sus ahijados [...]. Todo el día continuaron bailando. Alternaron la cueca con huayños y bailecitos y los bailes con copiosas libaciones de chicha y comida succulenta y pantagruélica (Ramírez, 1970 [1947]).

Los vocablos mestizos señalados, cual valiosos “vilaciques” potosinos, raros pedruscos cuya riqueza argentífera está señalada por lustrosas máculas carmesíes, constituyen un filón de estudio de la riqueza léxica y cultural que, por más de cuatro siglos, ha formado parte de la industriosa e incesante actividad minera del país. Consignamos, a manera de breve glosario, algunos ejemplos extraídos de las obras analizadas:

accallantu	Pañuelo blanco que señala el lugar de expendio de chicha.
aculli	Tiempo de descanso de los obreros en las labores mineras.
acullicar	Acción de masticar las hojas de coca.
aiza	Derrumbe en el interior de la mina.
apircar	Superponer piedras sin argamasa.

apiri	Obrero que recoge el mineral en el paraje de trabajo para transportarlo hacia la superficie.
callapear	Poner madera en la bóveda.
callapeo	Acción de callapear.
callapo	Tronco utilizado para el maderamen de las galerías y los rajos.
cancha	Campo despejado, cercano a los socavones, donde se selecciona el mineral.
caito	Hilado de lana.
ccara-chaqui	Pie desnudo.
ckalincha	Travesía, de conducta liviana.
chagllacha	Maderamen, andamiaje que se utiliza en una obra.
chaka	Agua mineralizada que gotea de los techos de roca en las galerías de interior mina.
chanquear	Triturar el mineral.
chanqueo	Acción de chanquear.
chancaca	Masa de miel de caña, hervida y moldeada en forma de dos medias naranjas que se envuelve en hojas de totora para su comercialización.
charqui	Carne salada y secada al aire o al sol para que se conserve.
chascañahui	Ojos de estrella. Se emplea para referirse a personas con especial atractivo y brillo.
chasquiri	Ayudante en el paraje de perforación. Inmediato colaborador del barretero, se ocupa de limpiar el paraje después de los tiros o dinamitazos.

chicha	Bebida alcohólica de maíz.
chichería	Casa o tienda donde se vende chicha.
chichi	Sucio, despreciable.
chilijchi	Ceibo
chucear	Utilizar el chuzo para desmenuzar el mineral.
chuzu	Instrumento metálico que sirve para palanquear las troceras o trozos de rocas.
huayño	Música indígena.
kallar	Abrir una hendidura hacia arriba para extraer el mineral.
pahuichi	Ambiente horadado en la roca de cualquier galería de interior mina y no mayor a dos metros cuadrados.
pallar	Separar el metal de la caja a golpe de martillos.
palliri	Trabajadora encargada de escoger rocas mineralizadas del material desechado por el ingenio.
pijchear	Sedimentar las hojas de boca en los carrillos de la boca y mojarlas con saliva para luego tragarlas. Acullicar.
pijcheo	Acción de pijchear.
taquear	Rellenar.
tojear	Hacer caer los tojos para evitar accidentes.
tojo	Piedra que amenaza desprenderse del techo de las galerías.
tutuma	Vasija fabricada con la corteza seca del fruto del totumo.
tutumazo	Porción de chicha que se bebe de la tutuma.

yareta	Planta de hojas gruesas, flores amarillas y fruto ovoide o cilíndrico.
--------	--

A manera de cierre

El desarrollo precedente ha buscado dar cuenta de algunos itinerarios analíticos relativos al análisis de textos y discursos, a lo largo de los cuales se ha efectuado una lectura del paisaje verbal que procura, por una parte, comprender la naturaleza persuasiva expresada en el lenguaje político local y, por otra, busca explorar distintas posibilidades interpretativas en ámbitos como el jurídico y el literario. Esta lectura de la geografía verbal se ha realizado a partir de una articulación teórico-metodológica centrada, inicialmente, en el abordaje cualitativo de mecanismos verbales propios al discurso argumentativo y, en las experiencias más recientes, centrando esta inquietud investigativa en el análisis de estructuras léxico-semánticas mediante la aplicación de la metodología cuantitativa de análisis estadístico de los vocablos presentes en las formaciones discursivo-textuales consideradas.

En este sentido, se ha recurrido al planteamiento metafórico de una perspectiva telúrica para el análisis de las formaciones verbales. Esta mirada geo-discursiva considera, aspectos como la búsqueda de marcadores enunciativos a nivel de la corteza verbal de la formación con el objetivo de acceder al análisis del nivel tectónico que alberga estructuras y componentes generadores de sentido, considerando, además, la interpretación de las caleidoscópicas imágenes y representaciones que emergen en la contemplación de este paisaje lingüístico.

En relación al análisis del discurso político local, se vislumbra posibilidades de estudio de otros temas y representaciones particulares presentes en eventos comunicativos ritualizados como las ceremonias de investidura presidencial, los discursos de aniversarios patrios o conmemorativos de eventos históricos nacionales, considerando contrastes entre los posicionamientos de distintos locutores políticos y también una evolución léxico-conceptual en una mayor extensión temporal.

En este marco, resulta posible vislumbrar nuevas vetas analíticas que amplíen y complementen el estudio de distintas formaciones discursivas, tanto en el ámbito local como internacional, considerando, además la posibilidad de estudiar voluminosas bases de datos ahora disponibles en formato virtual; un desafío contemporáneo para encarar nuevos trabajos en el ámbito de las ciencias sociales y las ahora denominadas humanidades digitales.

Asimismo, la profundización de este tipo de análisis discursivo, a nivel metodológico, contemplará la posibilidad de trabajo con un corpus lematizado que registre distintas expresiones del vocabulario estudiado en torno a formas de base (paradigmas verbales, usos pronominales de primera persona, etc.) que permitan dar cuenta, con mayor precisión, de las distintas maneras en las que, en lengua castellana, se inscriben los interlocutores y temas en el discurso; aspecto particularmente explotable al momento de trabajar con programas informáticos especializados y macizos discursivo-textuales de considerable extensión.

Finalmente, podría pensarse en el abordaje de la dimensión pasional de los textos y discursos en distintos ámbitos de estudio, a través de la indagación de huellas enunciativas singulares y de la pesquisa de las tornadizas maneras de manifestar la emoción al nivel de la corteza textual y discursiva, de manera que se pueda comprender y descifrar las estrategias expresivas y persuasivas en una era posmoderna signada por la exaltación, la vehemencia y el falseamiento de la realidad.

Bibliografía y fuentes

- Alcaráz, I. (2005). *El gobierno de las masas*. La Paz: Fundación Milenio / Presencia.
- Amossy, R. (2010a). *L'argumentation dans le discours*. 3ª ed. París: Armand Colin.
- Amossy, R. (2010b). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. París: Presses Universitaires de France.
- Antezana, L. (1999). Narrativa y poesía bolivianas (Indicación y Antología), *Caravelle* (72), 145-197.
- Antezana, L. (1986). Rasgos discursivos de la narrativa minera boliviana, *Revista Iberoamericana*, (134), 111-126.
- Antezana, L. (2002). Umbral, en B. Wiethüchter, *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*, La Paz: PIEB.
- Arguedas, A. (2006). *Raza de bronce* [1919]. Caracas: Biblioteca de Ayacucho.
- Avendaño, E. (2019). El caótico proceso de la Asamblea Constituyente en Bolivia, en *El Líbero*, disponible en <https://ellibero.cl/actualidad/el-caotico-proceso-de-la-asamblea-constituyente-en-bolivia>
- Barats, C., Leblanc, J. y Fiala, P. (2016). Approches textométriques du web: corpus et outils, en C. Barats (coord.), *Manuel d'analyse du web*. París: Armand Colin.
- Barthes, R. (1966). Introduction à l'analyse structurale des récits, *Communications* (8).

- Benveniste, E. (1974). *Problèmes de linguistique générale II*. París: Gallimard.
- Breton, P., y Gauthier, G. (2011). *Histoire des théories de l'argumentation*. París: La découverte.
- Buffon, B. (2002). *La parole persuasive. Théorie et pratique de l'argumentation rhétorique*. París: Presses Universitaires de France.
- Céspedes, A. (1974). *Metal del diablo* [1946], Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2002). *Dictionnaire d'analyse du discours*. París: Editions du Seuil.
- Chirveches, A. (2018). *Celeste*, en *Obra Reunida*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Chiss, J., Filliolet, J. y Maingueneau, D. (2013). *Introduction à la linguistique française*. París: Hachette.
- Coello, C. (2008). Aproximación a la dialectología del castellano boliviano, en *Estudios lingüísticos*, La Paz, Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.
- Coello, C. (2009). *Léxico mestizo. Diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano*. La Paz, Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos.
- Columba Fernández, J. M. (2009). *Palabras del Presidente. Análisis argumentativo de los discursos del 6, 8 y 10 de marzo de 2005*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos – Universidad Mayor de San Andrés.
- Columba Fernández, J. M. (2015). *L'argumentation dans le discours politique bolivien. Schèmes argumentatifs et dynamique figurative lors des démissions présidentielles de Carlos Mesa*. Tesis de máster. Université de Franche-Comté.
- Columba Fernández, J. M. (2021). *Tópicos e imágenes de sí y del otro en la política boliviana. Análisis de los discursos presidenciales de Carlos Mesa*. La Paz: Posgrado en Ciencias del Desarrollo – Universidad Mayor de San Andrés.
- Comisión Visión de País – Asamblea Constituyente de Bolivia (2007). Bolivia, una comunidad de naciones. Propuesta a la Comisión Visión de País. Documento por minoría, en Vicepresidencia del Estado Plurinacional, *Enciclopedia Histórica Documental del Proceso Constituyente Boliviano* [2011]. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.
- Comisión Visión de País – Asamblea Constituyente de Bolivia (2007). Informe de la mayoría, en Vicepresidencia del Estado Plurinacional, *Enciclopedia Histórica*

Documental del Proceso Constituyente Boliviano [2011]. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.

Comisión Visión de País – Asamblea Constituyente de Bolivia (2007). Informe final de la minoría, en Vicepresidencia del Estado Plurinacional, *Enciclopedia Histórica Documental del Proceso Constituyente Boliviano* [2011]. La Paz: Estado Plurinacional de Bolivia.

Defensor del pueblo de Bolivia (2008). Informe Defensorial. Acontecimientos suscitados en Sucre del 23 al 25 de noviembre de 2007, disponible en <https://www.defensoria.gob.bo/uploads/files/informe-caso-la-calancha.pdf>

Dubois, J. *et al.* (2007). *Grand dictionnaire de linguistique et sciences du langage*. París: Larousse.

Duranty, E. (1856). Esquisse de la méthode des travaux, *Réalisme* (1), 1-2.

El Mundo (2007). Aprobado el proyecto de Constitución de Bolivia sin el principal partido opositor, disponible en <https://www.elmundo.es/elmundo/2007/12/09/internacional/1197190809.html>

Gallinier, J. y Molinié, A. (2006). *Les néo-indiens. Une religion du IIIe millénaire*. Paris: Odile-Jacob.

Guzmán, A. (2020). *La sima fecunda*, en *Obra Reunida*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Hetzel, A., Mouriaux, R. y Tournier, M. (1993). Présentation: Un demi-siècle de vocabulaire sindical, *Mots* (36).

Huanca, A. (2019). Estudio introductorio, en R. Poppe, *Interior y cuentos mineros*, La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Krieg-Planque, A. (2014). *Analyser les discours institutionnels*. París: Armand Colin.

Llobet, C. (2005). *Sobremesa*. La Paz: El Observador.

Mansilla, H. C. F. (2016). *Las raíces conservadoras bajo las apariencias radicales en América Latina*. La Paz: Rincón ediciones.

Mendoza, G. (2019). Nota preliminar a la primera edición [1986]: El primer testimonio vivencial y diario existencial publicado sobre interior mina en Bolivia, en R. Poppe, *Interior y cuentos mineros*, La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.

Mesa, C. (2010). *Presidencia sitiada. Memoria de mi gobierno*. La Paz: Fundación Comunidad / Plural.

- Miranda, M. (2004). La narrativa minera de Bolivia, en *Signos y figuraciones de una época. Antología de ensayos heterogéneos*, La Paz: Facultad de Filosofía y Letras – UNAM / Plural.
- Née, E. (2017). *Méthodes et outils informatiques pour l'analyse des discours*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Organización de Estados Americanos – OEA (2009). Informe final de la misión de observación electoral de la OEA sobre el Referéndum dirimidor y de aprobación de la nueva Constitución política del Estado celebrado en Bolivia el 25 de enero de 2009, disponible en <http://www.oas.org/sap/docs/misiones/2009/cp%20informe%20moe%20bolivia%20enero%202009.pdf>
- Perelman, Ch. y Olbrechts-Tyteca, L. (2000). *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles.
- Poppe, R. (2019). *Interior mina y cuentos mineros*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia.
- Ramirez Velarde, F. (1970). *Socavones de angustia* [1947], La Paz – Cochabamba, Los amigos del libro.
- Schaveltzon, S. (2012). *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente*. La Paz: CLACSO/Plural editores/CEJIS/IWGIA.
- Souza, M. (2017). La narrativa boliviana reciente (1985-2010): veinte apuntes para la construcción de un manual de lectura, *Estudios bolivianos*, (26), 39-54.
- Vidas, A. (2006). A manera de no-conclusión: los neo-indios, *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre* (50), 108-109.
- Villegas, V. y Guzmán, M. (1956). *Canchamina*, Cochabamba: Editorial Canata.
- Viprey, J. M. (2002). *Analyses textuelles et hypertextuelles des Fleurs du mal*. París: Honoré Champion Éditeur.